

12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT37: LA POLÍTICA COMO PROCESO VIVO: CREATIVIDAD SOCIAL E IMAGINACIÓN ANTROPOLÓGICA EN EL ANÁLISIS DE LA POLÍTICA COLECTIVA Y LA (RE)PRODUCCIÓN DE LA VIDA

Entre el barrio, el Estado y familias militantes

Doris Ponce. Maestría de Antropología social, Universidad Nacional de San Martín.
doriscarolinap@gmail.com

Resumen

Este texto se propone construir un objeto de investigación sobre las relaciones entre funcionarios estatales, beneficiarios de políticas públicas y militantes políticos en el marco de la construcción de una política focalizada para sectores populares en Caracas-Venezuela entre 2014-2016. Toma como formato metodológico la descripción de una “situación social” al estilo de Gluckman (1958) y como orientación teórica las nociones sobre la política de los gobernados de Chatterjee y su necesidad de “revestir la forma empírica de un grupo de población (tal o cual asentamiento, por ejemplo) con los atributos morales de una comunidad” (2011, p. 130). Así, a partir del registro de campo de una actividad comunitaria en el marco de una política focalizada describe los actores y relaciones que sedan e intenta vincularlos con los recuerdos de una niña que creció en una familia en un sector popular vinculada a la militancia política de izquierda en Caracas entre los 80 y 90, la trayectoria militante de su familia desde mitad del siglo XX, su trayectoria militante durante la década del 2000, cuando la izquierda asumió la dirección del Estado y desde ahí descripciones sobre la construcción de una política focalizada para sectores populares. La apuesta es dar cuenta cómo las lógicas de construcción de “comunidad” propias de la militancia de izquierda se reproducen y transforman en tramas relacionales de larga data entre las familias, generaciones y se cruzan

actualmente en la construcción de políticas focalizadas dentro del Estado. Es pues un ejercicio de objetivación del contexto del investigador en tanto parte del objeto. Cierra planteando rutas metodológicas, teóricas para el abordaje de la investigación y posibles preguntas de investigación.

Palabras clave: *Política; clases populares; políticas focalizadas; Estado.*

Introducción

En Venezuela la “construcción del poder popular” es una política de Estado. A partir de la llegada de fuerzas y actores de izquierda a la dirección estatal a finales de los años 90’, su posición antineoliberal ha ido configurándose en lo que llaman sus propios autores llaman “Socialismo del Siglo XXI” o en forma más informal, y aún en disputa, “chavismo”. En este marco las políticas de asistencia social se han dirigido a la atención de los llamados “sectores populares” priorizando sujetos o territorios a través de políticas focalizadas, de transferencia directa de recursos, la creación de instancias de participación o su incorporación a cargos en el Estado. Desde los sectores populares se trata de una extensa red de relaciones entre funcionarios, militantes y beneficiarios de políticas estatales focalizadas que asumen como objetivo la “construcción del poder popular”. Se trata de un campo problemático en el que se juegan intereses, posiciones sociales, modelos de las ciencias políticas, ideológicos, y la legitimidad democrática. ¿Cómo entender este entramado de posiciones entre funcionarios, militantes y beneficiarios de políticas públicas?

Las respuestas e interpretaciones sobre ese campo empírico son una disputa política. En Venezuela, para el gobierno, según sus declaraciones públicas, la alianza entre pueblo, Estado y militantes es una forma novedosa y original de ejercicio de “Poder Popular” que sirve para transformar las condiciones de vida de los sectores populares. Para sectores adversos al gobierno se trata de formas de manipulación política, control social, dádivas y corrupción. Una lectura dicotómica entre víctimas-héroes que atraviesa casi todos los campos de producción simbólica: la academia, los medios de comunicación, la producción cultural. En esa categoría se juegan intereses políticos, modelos ideológicos, categorías de la ciencia política, juicios morales. Internacionalmente, además, Venezuela es un tema que acapara

prensa, titulares, debates, vocerías, espacios en la geopolítica internacional y como excusa para otros debates.

Pero este texto no se mueve en ese orden de ideas. Por el contrario, se aleja de los debates y voceros autorizados por la arena y la ciencia política. Se adentra en un espacio y con actores subalternos que encarnan las relaciones Estado - sectores populares: Un barrio de Caracas con funcionarios de un ministerio, operadores del ministerio en el barrio, personas de la organización comunitaria, y los habitantes o vecinos, en el marco de una política focalizada en atender a “jóvenes de sectores populares”. Ahí vemos a quienes se definen a sí mismos como “políticos” movilizar, accionar y hablar de lo que ellos consideran “política”: *“militantes” que promueven “la transformación social” de los “sectores populares” a través de la “comunidad organizada”, el “poder popular” en aras de construir el “Estado comunal”*. Escrito en primera persona, el texto tiene un registro a modo de diario personal, cargado de recuerdos, algunos personales y familiares, con ciertas comparaciones temporales y entre posiciones sociales y marcos nativos.

Esa inmersión en un campo de relaciones con tono íntimo lo hace quizás un texto encriptado en la medida que usa palabras, descripciones, metáforas de la política en los sectores populares de Caracas distantes para los de fuera. Pero es ahí donde vemos su valor también, entra en un mundo de relaciones encriptadas, opacado por los voceros oficiales de la política y los debates mediáticos, a veces refractario a los fuera. Describe cómo toma forma la política desde actores y contextos subalternos a través de relaciones y prácticas.

La voz de la narradora tiene un lugar central. La inclusión de su experiencia de vida en un barrio y recuerdos de la militancia política de su familia desde los años 1960, es el punto de comparación con el presente y las descripciones del barrio y la militancia política. Esto la convierte en punto de problematización de una idea fuerza del “chavismo”. Frente a la concepción del “chavismo” como una novedad y originalidad política que ha transformado las condiciones de vida y las relaciones la política en las en los sectores populares, el registro de campo señala similitudes, continuidades, reproducción entre generaciones, a través de las descripciones detalladas del contexto, los recuerdos de la vida política de la autora y su. Más que originalidad y novedad, el relato nos muestra la reproducción de la vida y la política en los sectores populares en medio de transformaciones sociales.

El texto, podemos decir, invita a pensar ese campo de relaciones funcionarios-militantes- vecinos y categorías muy propias del contexto político venezolano lejos de los reflectores mediáticos, por fuera de los debates de la arena política en Venezuela concentrados en la comparación de modelos políticos ideológicos capitalismo-socialismo o de la evaluación de eficacia o eficiencia de las políticas públicas. Aquí el centro son las personas, sus relaciones, lo que hacen y lo que dicen. Con este objetivo, interesa presentar un texto aún incipiente, intuitivo, pensado como una entrada de investigación, que obligue a pensar en otros marcos para analizar la política en los sectores populares y sus relaciones con el Estado.

Registro de campo

¿En qué momento la militancia de izquierda se convirtió en escribir proyectos o listas de asistencia para que el Estado asigne recursos económicos, bienes o servicios a los que no tienen? ¿Para qué sirve la militancia política sino es para luchar por los medios de producción? Fue lo que me pregunté en mi mente mientras veía a las niñas del grupo de danza folclórica bailar en la improvisada tarima frente los vecinos que hacían de público, en una actividad cultural en un barrio de Caracas. ¿Qué relación puede existir entre las actividades comunitarias o culturales que realizan los habitantes de un barrio con mejorar sus condiciones socioeconómicas?

Estaba en esa actividad cultural en un barrio de Caracas invitada por Oscar y Eliezer, quienes coordinaban la actividad como parte de su trabajo en el Ministerio de Comunas. Era parte del plan piloto de una política de atención dirigida a jóvenes de sectores populares que estaban diseñando como parte de su trabajo como asesores del Ministro de Comunas. El día de la actividad Oscar me buscó en su auto personal en el centro de la ciudad y manejó hasta la entrada del barrio. Me propuso que ser la directora de ese plan por mi experiencia en un colectivo político cultural, en el cual había asumido tareas de diseño y gestión de proyectos para el trabajo cultural con jóvenes de barrios de zonas populares. Así que por eso les interesaba que asistiera a la actividad, pues podría ver de primera mano cómo ellos proyectaban debería funcionar el plan. Así que los acompañé durante toda la tarde, tal como ellos esperaban presencié toda la trayectoria desde el Ministerio hasta el barrio, conociendo y compartiendo tareas con las personas que participaron en diferentes momentos y roles de la actividad. Además, intermitentemente dedicaron

tiempo a explicarme qué esperaban ellos desde el ministerio del diseño de esa política, su concepción, objetivos, actores y recursos con lo que contaban o querían contar.

Cuando llegamos al barrio fuimos a una casa que funciona como casa de encuentro comunitario. Ahí nos encontramos con Elío, quien llegó en una camioneta del Ministerio cargada con los insumos que dio la institución para la actividad: agua, balones, algunos juguetes. En la casa comunitaria nos abrió la puerta Janet, a quién Elío presentó como “una trabajadora social de San Juan que vive ahí y se conoce todo el barrio”. Ella nos contó que esa casa en los años 70 era la sede del partido comunista, estuvo abandonada mucho tiempo durante los 90’ hasta que un grupo de “trabajadores sociales” del barrio la recuperó. Era un grupo que había viajado a Cuba para formarse como trabajadores sociales, como parte de los acuerdos entre Cuba y Venezuela que firmaron Chávez y Fidel desde el año 2003. Así que para el momento en el que conocimos la casa funcionaban varias oficinas de atención de instituciones del Estado, se reunía y hacía vida la organización comunitaria del barrio, consejos comunales, comunas, unidades de base del partido, movimientos y colectivos, es decir diversas formas de organizaciones sociales como las llaman en Venezuela.

Al barrio subimos en dos jeeps. En el que yo iba manejaba Eliezer, mientras subíamos me describía detalles de la vía que él conocía porque nació y creció en ese barrio. Un barrio típico de Caracas construido sobre las montañas que rodean el valle de la ciudad, hecho a punta de escaleras y estrechas vías para carros que de un lado tiene casas autoconstruidas y del otro el precipicio que da vista a la ciudad. Al pasar por una de las calles Eliezer me señaló una casa donde aún vivía su papá. Recordé que nuestras familias se conocen desde hace años, cuando nuestros papás eran jóvenes. Cuenta mi mamá que Eliezer nació en la casa de mi abuela materna, pues por alguna razón que ni ella recuerda, el papá y la mamá de Eliezer vivieron un tiempo en esa casa. La mamá de Eliezer era muy amiga de una de mis tías, la mayor de las hermanas de mi mamá, ambas trabajaban de secretarías en la sede del partido comunista, ubicada en el barrio de la familia de Eliezer. La familia de Eliezer y la mía vivían en dos barrios vecinos, pero sus casas quedan distantes. Se conocieron por el Partido Comunista. Cuenta mi papá que el papá de Eliezer era de los pocos que podía pasar de un barrio a otro sin tener que enfrentar peleas a

golpes, porque organizaba torneos de básquet, conocía a mucha gente en zonas diferentes, sorteando las clásicas rivalidades entre barrios que en su esa época se resolvían con peleas, a golpes y puños.

Pero, en mi época los conflictos entre barrios se resuelven a plomo y tiros. La rivalidad entre ambos barrios ha sido motivo de enfrentamientos armados entre bandas que ahora se disputan mercados de droga, control de territorios, y un largo historial de vendettas. Una historia que conozco por el saber oral de los habitantes, es decir por cuentos o chismes de vecinos. Yo vivo en uno de esos barrios desde que tengo once (11) años, mi mamá desde que nació en 1956 y mi abuela desde antes de su fundación oficial en 1959, no sabría decir desde cuándo, pero de muchos años antes. Así que mucho de lo que puedo contar sobre la política en el barrio viene de lo que sé de mi familia, amigos, vecinos, de lo que he vivido ahí y he escuchado. Es la zona oeste de Caracas, llena de barrios o sectores populares como le llaman en Venezuela a las zonas residenciales de los pobres, conocidos por ser zonas rojas, violentas, peligrosas, pero también con una fuerte historia de organización política vinculada, en principio, al Partido Comunista. Luego a todas las corrientes y formas que tomó la izquierda en Venezuela.

El papá de Eliezer y el mío tenían mucho tiempo sin verse. Una vez contándole a mi papá de reuniones y personas que yo conocía en mis actividades de militancia, reconoció el nombre y el apellido de la familia de Eliezer y el barrio donde vivía. Me dijo que seguro ese Eliezer era el hijo de Eliezer Jiménez, quien fuera su amigo del básquet y la universidad cuando era joven. Así, después de tantos años las familias volvían a juntarse en la antigua sede del partido comunista, hoy casa de encuentro comunitario por la militancia de izquierda en la que ahora estaban involucrados sus hijos, Eliezer y yo.

En la casa de encuentro comunitario Eliezer, Janet y Oscar dividieron los insumos que el ministerio mandó en dos partes porque la actividad se desarrollaría en dos zonas diferentes del barrio. Janet había coordinado dos jeeps con sus respectivos choferes para que subieran los insumos y al personal del ministerio desde la casa comunitaria hasta los dos puntos de la actividad. Los jeeps son autos con cabina trasera habilitados para transportar varias personas y de tracción lo que les permite subir las empinadas vías de los barrios del valle de Caracas transportando varias personas, por eso se usan como transporte público. Eran unidades de la línea de

transporte comunal o de la comuna, es decir el transporte público local. Fueron comprados con recursos que el Ministerio de Comunas le transfirió a la Comuna del barrio, por lo cual son de “propiedad social” y su uso es colectivo o comunitario. Janet había pedido con antelación a los voceros de la comuna que los jeeps comunales apoyaran en el traslado de la actividad y coordinó con los choferes de la línea para que estuvieran el sábado a la mañana para subir al barrio y al final de la tarde para bajar.

Desde la casa de encuentro comunitario salimos en los jeeps en dirección al barrio donde sería la actividad. Después de un largo camino llegamos a un punto que no había más carretera para autos, de ahí en adelante la subida era caminando. Desde el pie de las escaleras, a lo lejos, nos saludó una señora de baja estatura, robusta, morena, cabello canoso que delataba su avanzada edad, gritando con cariño: ¡yo pensé que ya no venían! Al acercarnos, todos se saludaron y me presentaron a la señora como María, integrante del consejo comunal que organizó la actividad. En ese trayecto la señora María me contó que tenían varias semanas organizando la actividad, pues era la primera que harían como parte del equipo promotor del consejo comunal que también tienen bastante tiempo intentando conformar. Pero les había sido difícil pues los vecinos, me decía ella “aún no se sumaban, no asistían a las reuniones, no creen que se pueda lograr o no ven en qué los puede ayudar. Así que esta actividad les serviría para que vean que lo del consejo comunal es en serio, lo que se puede lograr y se animen a las reuniones”.

Además, María me contó que ella que buscó a Janet, la trabajadora social de la casa de encuentro comunitario, para que la ayudara en lo del Consejo Comunal. Los vecinos de otros barrios le habían contado que Janet fue quien los ayudó a conformar sus consejos comunales y la conocen por eso. Me contó que cuando Janet le dijo que le presentaría a unos trabajadores del Ministerio de Comunas que estaban iniciando un nuevo plan social, se alegró. Janet le presentó a Eliezer y a Oscar, ellos le explicaron lo que querían hacer a María. Luego ella los invitó y llevó al barrio para que les explicara a las señoras que están promoviendo la constitución del consejo comunal. Eso animó al grupo, me dijo María, pues así los vecinos verían que puede hacer actividades, conseguir apoyo y recursos del Ministerio para el barrio y se motivarían a unirse para conformar el Consejo Comunal.

Cuando llegamos al lugar de la actividad era un estrecho pasillo que llamaban “el boulevard”. Del lado derecho las casas y escaleras, del lado izquierdo la pendiente del cerro a cielo abierto sobre la autopista que atraviesa la montaña donde está el barrio. En la entrada había una cartelera hecha con una madera usada con fotos de Chávez. Allí un par de señoras igual de cabellos canosos y robustas como María, pegaban otras fotos a la cartelera. Mientras caminaba por el pasillo con María todos las saludaban, ella nos presentaba como “los del Ministerio” y la gente nos saludaba con una sonrisa amable. Varios niños pasaban corriendo entre nosotros al parecer jugando a perseguirse entre ellos ignorando a los invitados, otros pegados a la pared veían a los adultos con curiosidad o timidez, otros más jugaban a bailar entre ellos al ritmo de la música que se escuchaba desde la entrada por su alto volumen. En medio del pasillo en un pequeño toldo de unos dos metros estaba instalado el sonido: par de parlantes en el piso, conectados a un teléfono desde donde un chico, adolescente delgado con ropa deportiva y una gorra de color fluorescente, sin levantar la mirada escogía qué música sonar. A su lado un señor delgado, moreno ordenaba unas maderas al ras del suelo que harían las veces de tarima mientras tarareaba el compás de la música que sonaba. Todos nos veían al pasar, éramos los únicos extraños o extranjeros del lugar, pero la presencia de María parecía servir de llave abriendo caminos entre los vecinos. Al final, en una casa que estaba demolida (según María los bomberos la evaluaron y cerraron por estar en riesgo de caerse) estaba la olla en leña en la que preparaban una sopa comunitaria. Hasta allí nos llevó para que viéramos y esperáramos mientras terminaban de organizar lo necesario para la presentación.

Me senté frente a la vista panorámica que da a la autopista mientras la sopa hervía en una gran olla sobre una leña improvisada con bloques de construcción, soltando un intenso olor a aliños (combinación de especias que dan un sabor y olor característico a la comida venezolana) que se esparcía por todo el lugar. Ya antes había estado en actividades parecidas en otros barrios, como cuando trabajé para otro ministerio orientando talleres de comunicación popular en barrios para medios comunitarios y alternativos, por lo general hacer la sopa comunitaria acompañaba la jornada y comerla en grupo cerraba los talleres. Esta vez, como yo no estaba implicada en la organización de la actividad, estaba invitada como observadora, no debía estar en los preparativos y podía sentarme sólo a ver y esperar. Esa pausa en

medio de una actividad típica de un militante de izquierda en el barrio me llevó a recuerdos de trabajos anteriores, de actividades de militancia con mi familia, de mi infancia, mi barrio y mi familia en general. La sensación de las escaleras irregulares, el pasillo estrecho, el color rojo de los ladrillos de las casas, el olor a polvo de casa en construcción, la música a todo volumen retumbando los trombones clásicos de la “salsa vieja”, música característica de los barrios de Caracas, ese olor de la sopa, la leña, los aliños que solo sentirlo lleno de felicidad y se me hizo agua la boca al imaginar la comida que servirán al final. Recordé que en mi familia la sopa en leña siempre acompañó cumpleaños, graduaciones, días de trabajo colectivo en la construcción de casa o cualquier excusa para celebrar.

Al rato llegó Oscar, quien estaba interesado en darme detalles sobre la política focalizada en la que me estaba invitando a trabajar y, tras saludar a todos, también pudo sentarse a esperar. Me contó que ellos consideraban esta política focalizada en jóvenes de sectores populares clave para el objetivo político del nuevo ministro: llegar a los sectores más excluidos. Lo que les interesaba en este barrio en específico era el trabajo con los jóvenes. Desde hace varios años atrás, ellos habían propuesto el diseño de una política focalizada en jóvenes de sectores populares. En el año 2011 habían presentado la propuesta ante los llamados “Gabinetes sociales” una instancia coordinada por la vicepresidencia, que reúne a todos los ministerios del área social para coordinar políticas de atención social conjuntas. Elío, Oscar y Roberto, otro amigo de ellos desde que estudiaban en la universidad sociología, trabajaban en esa época como de quien fuera vicepresidente de la República entre 2010 y 2012. Como asesores habían construido y propuesto una política focalizada en jóvenes de sectores populares centrando el diagnóstico en la permanencia de “bolsones de exclusión” para definir sectores excluidos material y simbólicamente de las formas de integración clásicas, por lo cual requerían formas de intervención e integración económicas y culturales.

Mientras Oscar y yo conversábamos sentados en la terraza se acercó la Sra. María para preguntar cómo sería el orden de presentación de los invitados a la actividad. El consejo comunal tenía organizada la agenda de actividades del barrio y Oscar invitó a artistas de otros colectivos, así que tocaba coordinar entre ambas partes para la presentación en tarima. Había invitado a un cirquero, un cantante de rap y un productor audiovisual para que hiciera un pequeño video de la actividad.

Al cirquero lo invitó a través de Nelson, fundador de la escuela de circo en el año 2006, ambos también se conocen desde la Universidad. Antes de ser cirquero, Nelson estudió antropología en la universidad donde estuvo vinculado a la militancia de izquierda, al igual que sus padres años atrás, hasta que su papá fue asesinado por motivos políticos, por lo cual su mamá se retiró de la militancia para resguardar su integridad personal. Al rapero lo conocía de la “Escuela de Hip-hop”, unos talleres de la cultura rapera que reunió una comunidad Hip Hop del oeste de la ciudad, organizado fundado por otro amigo suyo, Pedro. Este amigo también estudió en la universidad en los años 90’ pero abandonó la carrera, se dedicó a la música, el arte de calle y la militancia. Es de los fundadores de un Parque Cultural, en un espacio tomado y fundado por artistas de calle que se convirtió en una referencia cultural de los barrios de Caracas. Pero ellos se conocen desde mucho antes, como me dijo Eliezer: *Pedro y Oscar se conocen de toda la vida, son casi hermanos, sus mamás se conocían, de sus años en la guerrilla. La mamá de Oscar fue comandante de la mamá de Pedro. Ambos estudiaron en la escuela de hijos de profesores de la universidad también. Me recordó otra oportunidad que le pregunté a uno de los profesores de la escuela de hip hop como había llegado a ser profesor el profesor de DJ y él respondió:*

Yo conozco a esta gente del parque de toda la vida. Estudiábamos en un colegio el Doctor José María Bianco. Era una escuela que era para los hijos de los empleados de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Y como todos éramos hijos de empleados de la universidad central todos nos las pasábamos burda de chamitos en la universidad, íbamos burda a la universidad central, burda, burda. Porque, por ejemplo, mi mamá trabajaba y mi papá estudiaba letras y antropología entonces yo estoy yendo a “tierra de nadie” (zona de esparcimiento de la universidad) desde que tengo dos años. Estuve rodeado como lo estuvieron ellos de guerrilleros desde que nacimos pues. Porque lo padres de uno estaban vinculados a esos peos pues. Y uno hacia vida. Mi papá era de ruptura (movimiento de izquierda). Un movimiento que era de Douglas Bravo (referente de la izquierda popular en Caracas). Eran movimientos estudiantiles que pertenecían al Partido Comunista. Entonces, era dirigido por Douglas Bravo, mi papá era de Ruptura y estaba en letras (la escuela de Letras de la UCV). Entonces era de Ruptura. Eran muchos movimientos. Había como un grupo, todos estos chamos hijos de empleados de la UCV, hijos de tal gente de izquierda, que andaban juntos pues porque toda la vida andaban juntos.

La actividad tuvo un bingo, la presentación del rapero, del cirquero y bailoterapia. Pero lo que más me llamó la atención fue la presentación de un grupo de niñas que bailan tambor o danza popular. Eran como 8 niñas, vestidas con faldas largas y floreadas, collares y flores en el cabello. La dirigía una muchacha de mayor edad, adulta. Se presentaron bailando una canción de tambores afro-venezolanos llamada: “Morena”, muy conocida en Venezuela a tal punto que solo escuchar la entrada vocal hace recordar toda la letra y ritmo. Entre la música y ver a las niñas ubicadas en posición de la coreografía, me atacó el recuerdo de cuando yo era chiquita y bailaba en un grupo de danza popular que dirigía mi tía. Pensé: es la misma práctica. Me invadieron los recuerdos: lo divertido de las faldas largas, lo bonito de las mallas, cuando mi mamá me vestía para ir a ensayar o presentarme, y mi tía me pasaba buscando pegando un grito, la merienda que siempre me preparaba mi mamá; una arepa envuelta en papel aluminio, las zapatillas con las que bailaba, el cabello todo recogido, la perspectiva de bailar desde atrás, ver a mis primas bailar, la sensación de espera del arranque de la canción en la tarima, bailar en un piso de tierra en sandalias. Yo también crecí en medio de una familia vinculada a la militancia de izquierda. Así que fue un viaje a recuerdos de infancia. Les tome varias fotos a las niñas pensando en el parecido que tendría con mis fotos de pequeña en el grupo de danza en el que mi tía era la profesora. Me preguntaba qué similitud podrían tener mi tía y esa muchacha más de 15 años después, que las motivaría a ambas a ser las profesoras de danza. Me pregunté si mi tía cobraba por eso o lo hacía por pasión o militancia, sí existía una política que promovió ese tipo de actividades.

Cuando terminó la actividad nos tocó caminar hasta el lugar en el que nos recogerían los jeeps para bajar hasta la avenida. Mientras bajaba las inclinadas escaleras no dejaba de invadirme la similitud entre lo que hacía Eliezer papá y Elío hijo como práctica política. Pensaba: es lo mismo. Sólo que cuando lo hacía Eliezer papá era desde el partido comunista, desde la oposición política y como minoría. Hoy Elío hijo lo hace desde un ministerio, como gobierno y con miras a que sea hegemónico. Este momento de extrañeza, ante la propia práctica, me interesa definirlo como el punto de inicio de una inquietud casi existencial: ¿cómo es que la práctica militante que se propone o se inspira en el deseo de “transformar la

realidad”, se repite desde hace dos o tres generaciones casi en el mismo contexto, escena y roles?, ¿qué consideran los personas que transforman con esa práctica o qué los motiva y sostiene en ella durante tanto tiempo?, ¿cómo y porqué esta práctica llegó a institucionalizarse en ciertos procedimientos de las políticas dirigidas a sectores populares y marcos legales?

Análisis del registro de campo

El resultado es un texto con cierta mirada de extrañeza ante la cotidianidad de la política en los sectores populares en la Caracas contemporánea. Nos describe una configuración de relaciones alrededor de una política pública focalizada en la que los actores movilizan, accionan y hablan de lo que ellos consideran “política”. El punto de construcción de una alteridad o problematización del relato son los recuerdos de la narradora cuando, con cierto ejercicio de reflexividad, se pregunta por qué los actores hacen lo que hacen desde varias generaciones atrás: ¿Por qué se vinculan a la política y la militancia? ¿Qué sentido tiene la práctica política para estos actores? El desafío entonces es: ¿Cómo abordar, lo que Frederic y Soprano señalan como, la “tensión entre conocer la alteridad en sus propios términos y situarla en el interior del debate académico, ya sea para confirmar sus consensos o confrontarlos”) (2005, p. 22)

La pertenencia de la autora al campo de estudio dificulta su ubicación en los debates políticos venezolanos, que oscila entre categorías despectivas hacia la política de los pobres. Por un lado, el uso mediático de la categoría “clientelismo” asume que la política en los sectores populares es únicamente de carácter instrumental, por ejemplo: Votan por un candidato a cambio de una bolsa de comida. Por otro lado, el discurso oficial del gobierno asume que usando las categorías de poder popular y transformación social romantizan la política y los pobres, como héroes de la historia opacando la reproducción de las precarias y violentas condiciones de vida de los sectores populares. Por ejemplo, convertir en política pública darle materiales o dinero a las personas sin casas para que ellos construyan sus propias viviendas con trabajo voluntario, convirtiendo la mano de obra barata en heroicidad. Estos enfoques impregnan el sentido común y se cuelan en los campos de producción intelectual, cultural, mediáticos y académicos inclusive. Entonces, ¿Cómo hablar de la política en los sectores populares sin recurrir a descalificaciones morales ni

visiones idealizadas de la pobreza, sin caer en posiciones miserabilistas o romantizadas? Un dilema histórico en las ciencias sociales.

Es en esta perspectiva que interesa vincular el texto a los estudios etnográficos argentinos desde principios de siglo XXI han abordado la política en los sectores populares a partir de configuraciones barriales que, como señala Vommaro (2017) desarmaron las dicotomías dirigentes barriales heroicos-agentes de la dominación del contexto argentino, lo que en el caso Venezuela se expresa como una dicotomía entre héroes liberadores & víctimas dominadas. Estos estudios han ido construyendo descripciones de campo, objetos y líneas de análisis con los cuales han entrado a dialogar en el campo que Guber y Soprano describen como “la legión de especialistas que, desde diversas trayectorias, se han volcado a entender el binomio “política - pobreza” de la Argentina post-1990”. D’Amico (2015), los agrupa y analiza como una matriz de análisis en la investigación sobre clases populares, acción colectiva y proceso político en la argentina y describe sus características, aportes y diálogos.

Estas lecturas han permitido tomar algunas observaciones de campo, incluso percepciones, que quizás desde el campo de la militancia o la ciencia política no parecieran relevantes como: Los intercambios y compromisos a largo plazo entre las personas (Auyero, 2001, 2004), las diferentes perspectivas y vinculaciones de los actores del barrio con la política, las jerarquías y conflictos entre los vecinos, las organizaciones y dentro de ellas (Ferraudi Curto, 2006), las relaciones y recuerdos filiales, así como la descripción densa, casi literaria, de lo que hacen los actores (Quirós, 2006, 2011, 2014), el papel de los militantes en la construcción de demandas y de la política pública (Manzano, 2004).

Mirado así el registro interesa como un recorte, una mirada a las configuraciones de las políticas públicas, pues esa es la posición de la investigadora en el campo. Hay una descripción de cómo en la política focalizada se articulan varios grupos sociales, distintos, con trayectorias sociales, posicionamientos diferentes y desiguales. Describe ciertas formas, concepciones, actores, posiciones y trayectorias personales que vinculan a funcionarios de un ministerio con habitantes de un barrio popular. Asoma algunas claves de cómo se conocieron esas personas, develando relaciones de larga data, filiales, amistosas, laborales, militantes. Releva la presencia de instancias u objetos que dan cuenta de la vida política en los barrios y sus

transformaciones, como la casa de encuentro comunitario, el transporte público que financió el ministerio como “propiedad social”.

El registro de campo escrito en primera persona cargado de cotidianidad, historia y recuerdos podemos darle status epistemológico para entender los sentidos de “la política” desde los propios actores. Interesa entonces, tomar el texto como un recorte empírico y analítico que abre algunas entradas y rutas para continuar indagando en la política en los sectores populares.

Primero, una lectura de las relaciones en el marco de una política estatal de asistencia, quiénes se relacionan con quiénes y cómo: el ministro, el asesor del ministro, los funcionarios del ministerio, los militantes, los funcionarios del ministerio en el barrio, los vecinos del barrio. Lejos de dos posiciones en conflicto de intereses, vemos varias posiciones vinculadas por la amistad, la vecindad, la familia, e instancias; como la universidad; e historias compartidas, padres guerrilleros, padres militantes, por ejemplo. Aquí interesa aplicar la estrategia de Quirós para proponer una mirada descentrada de los movimientos como actor colectivo, es decir centrarse en las personas y sus relaciones, en el caso Venezuela para descentrar la mirada de los grupos políticos que se crean en la arena política y las categorías poblacionales que crean las políticas focalizadas. D’Amico y Pinedo describen esta estrategia de esta autora como atender “la lógica de una red de relaciones de conocimiento interpersonal que vincula a grupos sociales con instituciones, líderes políticos y espacios de interacción social que la antropóloga va descubriendo a medida que entra en contacto con nuevas personas guiada por sus informantes originales” (2015, p. 74)

Una segunda ruta para continuar la indagación es adentrarse en la dinámica de cada grupo para caracterizarlos sus integrantes, trayectorias y relación con la política. Se trata de describir los contextos, disputas y sentidos que le dan a la política, con un especial interés en atender a los sentidos y usos que hacen de la categoría “poder popular”. Lejos de dar por sentada su existencia lo que interesa es describir cómo los sujetos le dan vida y la usan para operar en el campo político, es decir asumirla como una categoría nativa.

Por último, este enfoque de explorar los vínculos entre los grupos que se articulan en el marco de una política focalizada y los sentidos que tiene la política dentro de esos grupos, puede vincularse abordajes antropológicos que en Argentina se enfocaron

en el estudio de las burocracias estatales, las políticas públicas y las formas de militancia, descritos por Frederic y Soprano (2008) en un Panorama de temático de antropología y política en Argentina en tanto su abordaje es por las políticas públicas o militancias, objetos socialmente definidos. Pues se propone describir la trama social que vincula a actores con posiciones de desigualdad y cómo se implican definiendo las formas de la política pública focalizada. En este sentido, podría vincularse con los debates de las ciencias sociales sobre eso que llamamos: “Estado” y “movimientos sociales”, que para el caso venezolano implica además categorías como: “poder popular”, “Estado” y “partido”. Es decir, una forma de pensar los vínculos entre Estado y clases populares.

Referencias bibliográficas

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo* (1. ed). Manantial.
- Auyero, J. (2004). Política, dominación y desigualdad en la Argentina contemporánea. *Nueva Sociedad*, 193, 133-145.
- D’Amico, M. V., & Pinedo, J. (2015). La investigación sobre clases populares, acción colectiva y proceso político en la Argentina. De la configuración de dos matrices de análisis a la incorporación de nuevos desafíos. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2). <https://www.intersticios.es/article/view/15508>
- Ferraudi Curto, M. C. (2006). Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires. En D. Míguez, P. Semán, & M. J. Carozzi (Eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*. Editorial Biblos.
- Frederic, S., & Soprano, G. (Eds.). (2005). Introducción. En *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina* (pp. 11-65). Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Frederic, S., & Soprano, G. (2008). Panorama temático: Antropología y política en la Argentina. *Estudios en antropología social - CAS /IDES*, Vol. 1(Nº 1).
- Manzano, V. (2004). Tradiciones asociativas, políticas estatales y acción colectiva. *Intersecciones en antropología.*, 5, 153-166.

- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires* (1ra. ed). IDES, Centro de Antropología Social: Editorial Antropofagia.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida* (1. ed). Editorial Antropofagia.
- Quirós, J. (2014). Etnografiar mundo vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar, Año XII N° XVII*, 20.
- Vommaro, G. (2017). La política popular en tiempos de economías postindustriales: Trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente. *Repocs, 14(1n.27)*, 77-98. Cairn.info.